

## Con creciente esperanza y responsabilidad

*Sacado de la Carta del obispo de Mondoñedo-Ferrol, Luis Ángel de las Heras.*

El momento nos deja a merced de una **intemperie existencial**. Ocupados en tantas cosas y creyéndonos tan fuertes, hoy y aquí vemos nuestra común fragilidad humana, dónde está lo realmente importante y la necesidad que tenemos unos de otros. Sumergidos en días y noches de dolor, nuestra fe en Jesucristo nos da luz y fortaleza para vivir con creciente esperanza y responsabilidad. Él nos salva de nuestros temores cuando la barca zozobra y nos tranquiliza cuando nos encontramos perplejos por lo inesperado e inimaginable. Renovemos la confianza en el Maestro que calma las aguas embravecidas y sacia nuestra sed de paz. Superemos con la ayuda de Dios cualquier tentación de miedo, ira y desesperanza.

Oremos por los enfermos, por el personal sanitario, por quienes han fallecido a causa de esta pandemia, por los familiares, por las autoridades. Oremos también por quienes están más lejos y siguen sufriendo por otras causas: injusticia, migración forzada, guerra y violencia, hambre y otras enfermedades.

Por supuesto, tengamos presentes a cuantos, más próximos, viven solos o en albergues, y a los ancianos aislados para evitar ser contagiados. Llamemos por teléfono o escribamos. **Que no falten expresiones de cercanía y buen humor, de sosiego con todos**, especialmente con quienes se encuentren peor.

Incrementemos la oración, que podemos hacer en cualquier lugar; acrecentemos la nobleza de corazón; multipliquemos palabras y signos de amor, consuelo y cercanía cumpliendo siempre las recomendaciones dadas.

**Confiemos, esperemos y seamos responsables.** Esperanzados, demos gracias a Dios por esta Cuaresma singular en la que una súbita vulnerabilidad nos ha acuciado de modo que nuestros ojos estén más atentos, nuestro corazón más sensible y nuestras manos más prontas para vivir la caridad fraterna con creciente esperanza y responsabilidad.